LA INTERPRETACIÓN METALÓGICA
DE LAS PROPOSICIONES EXISTENCIALES

JORGE PEREZ BALLESTAR
Profesor de Lógica, Universidad de Barcelona

I EL ANÁLISIS DE LA PROPOSICIÓN

La expresión característica de las proposiciones existenciales en las principales lenguas cultas consta de un sujeto y del verbo "ser". Este hecho plantea dos cuestiones sucesivas. En primer lugar, la de cómo tales proposiciones pueden constar sólo de dos elementos, cuando la teoría lógica general de la proposición habla de tres, es decir, de sujeto, cópula y predicado. Y, en segundo lugar, resulta que, siendo el verbo "ser" el verbo copulativo, las proposiciones existenciales parecen carecer de predicado, también a pesar de dicha teoría.

Es preciso, pues, averiguar si las proposiciones existenciales deben constar de los citados tres elementos o no y, en caso afirmativo, cuál es el predicado que les corresponde. De estas dos tareas es previo el estudio no sólo del origen sino especialmente de la fundamentación de la teoría clásica sobre el análisis de la proposición.

1.1 *La doctrina de Aristóteles*

ARISTÓTELES afirma, por un lado, que toda proposición consta necesariamente de un verbo (1) y que el verbo significa siempre algo que se dice de otra cosa, es decir, algo acerca de un sujeto o que está en él (2). Por otro lado, aclara el Estagirita que la proposición simple trata de la pertenencia o no pertenencia de algo (3) y que la afirmación lo es de algo sobre algo y, la negación, de algo respecto de otra cosa (4). Además, al referirse a los verbos no copulativos, establece que son equivalentes al verbo copulativo más un participio (5). Finalmente, suele olvidarse que, para ARISTÓTELES, además de la de "ser" hay otras relaciones que desempeñan el oficio de cópula entre términos (6).

Tal es la fuente de la teoría clásica según la cual el análisis descubre en las proposiciones categóricas simples tres elementos, a saber, el sujeto, como aquello acerca de lo cual se enuncia la proposición, el predicado, o sea lo que ésta atribuye o no al sujeto, y la cópula, es decir, la afirmación o negación del predicado respecto al sujeto. Esta doctrina ha sido sostenida como única base de toda la lógica de términos hasta mediados del siglo XIX.

(1) *Periherm.*, V, 17a, 9.

(2) *Op. cit.*, III, 16b, 6-11.

(3) *Op. cit.*, V, 17a, 24.

(4) *Op. cit.*, VI, 19a, 25.

(5) *Op. cit.*, XII, 21b, 9-10.

(6) *Cf. An. Prior.*, XXXVI, 40a, 40-b, 9. Parece recordarlo A. PEÄNDER, *Lógica*, ed. 1933,

1.11 *La tradición escolástica en Pedro Abelardo*

Tan pronto como Occidente se empieza a recuperar de la catástrofe cultural ocasionada por la caída del Imperio romano, reaparece el interés por la Lógica y, con él, la aserción del criterio aristotélico sobre los elementos de la proposición.

Así, Pedro ABELARDO, en la línea del penúltimo texto aristotélico aludido indica que, cuando el verbo se predica simplemente, desempeña la doble función de cópula y de predicado, mientras que, si se interpone como tercer elemento, sólo une a sujeto y predicado (7). Esta última expresión se relaciona con el uso escolástico de las denominaciones *de tertio adiacente*, para las proposiciones con verbo copulativo, y *de secundo adiacente*, para las que contienen un verbo predicativo.

Mas Pedro ABELARDO tiene aquí el especial interés de que no se limita, como ARISTÓTELES, a sentar la tesis general de la resolución de los verbos predicativos en cópula y un predicado, sino que trata explícitamente el caso del verbo "ser" usado predicativamente, del cual afirma que *primo loco prædicatum ens coniungit, cum dicitur: "ego sum", ac si dicerem: "ego sum aliquid de existentibus"* (8). He aquí la primera negación histórica de la ausencia de predicado en las proposiciones existenciales.

1.12 *La tradición escolástica en Juan de Santo Tomás*

En el otro extremo cronológico del pensamiento escolástico Juan DE SANTO TOMÁS sigue todavía adherido al análisis aristotélico de la proposición categórica. En efecto, de ella dice no sólo que *habet subiectum, copulam verbi et prædicatum tanquam partes principales sui* (9), sino que habla de la *formam essentialem propositionis, quæ est copulatio extremorum significativa veritatis* (10) e incluso llega a ratificar negativamente que *ante convenientiam vel disconvenientiam extremorum nulla substantia enuntiatio- nis concipi potest* (11). En este autor, pues, la tesis tradicional acerca de los elementos de la proposición se reviste de un énfasis y de una precisión tales que hacen innecesaria toda alusión a aparentes excepciones.

1.2 *La estructura hilemórfica de la proposición*

Frente al análisis tradicional de la proposición en sujeto, cópula y predicado los tratadistas han solido considerar no sólo la posible excepción de las proposiciones existenciales, sino también la de las proposiciones impersonales, aparentemente privadas de sujeto. Además, algunos autores contemporáneos llegan a rechazar tal análisis, por creer que no tiene en cuenta las proposiciones de verbo transitivo y, más aún, que es incapaz de dar razón de las relaciones por ellas expresadas (12). Así pues, si la tesis clásica acerca

(7) *Dialectica*, ed De Rijk, p. 161, 28-33.

(8) *Logica ingredientibus*, ed. Geyer, p. 362, 20-23. Cf. santo Tomás, *In II Periherm.*, lect. 2, n. 2.

(9) *Cursus phil.*, ed. Reiser, vol. I, p. 25a, 41-b, 15.

(10) *Op. cit.*, vol. I, p. 162a, 27-39.

(11) *Ibidem.*

(12) Cf. T. GREENWOOD, *Les fondements de la logique symbolique*, vol. I, pp. 16, 25 s.

de los elementos de la proposición ha de sostenerse, es preciso ir más allá de su establecimiento meramente descriptivo y proporcionarle una sólida fundamentación.

Los dos últimos textos de Juan de Santo Tomás antes citados vienen precisamente a responder a esta necesidad, puesto que en ellos se pone en relación el análisis tradicional con la naturaleza misma de la proposición en general, por encima de cualquier inventario tipológico de proposiciones concretas. Presentan nada menos que una fundamentación metafísica del esquema sujeto-cópula-predicado, puesto que sin él se considera "inconcebible la sustancia de la proposición" y se señala a "la cópula como forma esencial de la proposición".

La teoría clásica sobre los elementos de la proposición sitúa, por tanto, sus raíces en la constitución intrínseca de las proposiciones entendida hilemórficamente. De este modo, rechaza toda excepción a su esquema analítico porque la cópula, como forma, necesariamente exige una materia y, como afirmación o negación, postula inevitablemente dos elementos a unir o separar en el seno de tal materia: el sujeto y el predicado.

1.21 *La forma como copulación o como enunciación*

No es difícil, sin embargo, escapar a la anterior fundamentación, aduciendo el distingo de que la auténtica forma de las proposiciones no es la copulación de extremos sino la enunciación de un contenido proposicional. Resulta, así, que no hay proposición sin pretensión de verdad, pero el *lektón* o *dictum* sobre el cual ésta recae no tiene por qué descomponerse siempre en sujeto y predicado.

Mientras en la argumentación tradicional el hilemorfismo de la proposición se sitúa en el orden lógicoformal o sintáctico, en ésta es situado en el orden semántico o metalógico. Por su índole, pues, parece tratarse de una fundamentación más profunda que la clásica, aparte el hecho de que tenga a su favor la definición aristotélica de la proposición como oración verdadera o falsa (13).

Es instructivo darse cuenta de que el hilemorfismo sintáctico es fruto de la aplicación de la abstracción pura y típicamente lógicoformal, a la cual sólo interesa distinguir entre "operadores" (en este caso la cópula con carácter diádico) y "variables" (el sujeto y el predicado), por emplear la terminología actual. Ahora bien, esto es compatible con el formalismo y aun con el convencionalismo contemporáneos, sin duda porque la teoría de las formas lógicas así entendidas fue elaborada por los nominalistas del siglo XIV (14).

Mas la proposición no es un mero *ens rationis* ni un puro *flatus vocis* ni un simple *artefactum*, como permite concebir el hilemorfismo sintáctico de la misma, sino que lo es *cum fundamento in re* (15). En consecuencia, es preciso establecer una verdadera fundamentación real para la estructura hilemórfica de la proposición.

(13) *Periherm.*, IV, 17a, 2 s.

(14) Cf. Juan BURIDÁN, *Tractatus consequentiarum*, 7.

(15) Cf. santo TOMÁS, *De ente et ess.*, cap. III, n. 17, ed. Lethielleux, p. 37 s.

Estas consideraciones no zanján, sin embargo, la cuestión absolutamente en favor de la tesis según la cual la forma de la proposición es la enunciación y en contra de la que la identifica con la copulación. La primera, es decir, la teoría simplemente semántica, en cuanto es representada por Franz BRENTANO, será objeto de una discusión minuciosa en la segunda parte de este trabajo. Por ahora, tal vez no sea preciso decidir entre ambas teorías hilemórficas.

En efecto, a tenor del segundo texto de Juan DE SANTO TOMÁS antes citado, es posible observar que ninguna de las dos fundamentaciones es aceptable por separado y que la verdadera forma de la proposición es la copulación enunciativa o la enunciación copulativa. Pero esta indicación todavía no puede ser considerada como decisiva, porque no aduce fundamento unitario suficiente de que la forma de la proposición deba ser a la vez la copulación y la enunciación.

Ahora bien, la fundamentación común para ambos aspectos de la proposición no es postulada por simple afán de compromiso. Al contrario, de lo hasta ahora observado resulta que no puede haber proposición sin pretensión de verdad o enunciación, mientras no puede sostenerse aún lo mismo acerca de la copulación. Ésta resultaría, pues, fácilmente consolidada por el hallazgo de una raíz común con aquélla. Mas, por otra parte, tampoco está claro que la teoría unitaria de los aspectos y elementos constitutivos de la proposición deba ser sólo la hilemórfica.

1.22 La doctrina de Santo Tomás

Ante tales cuestiones resulta útil considerar cómo en Juan DE SANTO TOMÁS coexisten dos interpretaciones hilemórficas de la proposición, cuando dice que *subiectum habet rationem materiæ quasi partialis respectu prædicati* inmediatamente antes de decir que *subiectum et prædicatum dicuntur quasi materia copulæ* (16). Esta segunda estructura hilemórfica es la recibida de los nominalistas y la que ha prevalecido ulteriormente. En cambio, la primera es la única admitida por santo TOMÁS DE AQUINO, que la proclama en multitud de textos (17) con escaso beneficio para la posteridad.

En efecto, el Aquinate afirma que *in omni propositione, aliquam formam significatam per prædicatum vel applicat alicui rei significatæ per subiectum vel removet ab eo* (18) y que, por tanto, *terminus in subiecto positus tenetur materialiter, idest pro supposito: positus vero in prædicato tenetur formaliter, idest pro natura significata* (19). A la vista de estos textos queda claro que el hilemorfismo entre sujeto y predicado fundamenta tanto la enunciación (*alicui rei, pro supposito*) como la copulación (*vel applicat... vel removet*) de la proposición de un modo a la vez necesario y real. El sujeto y el predicado se postulan recíprocamente en virtud de la constitución intrínseca del objeto conocido.

(16) *Op. cit.*, vol. I, p. 28a, 14-23.

(17) Cf. *In I Periherm.*, ed. 1882 ss., pp. 8b, 8c, 10b y 10f; *In II De an.*, ed. 1593, p. 14b; *Sum. Theol.*, I.^a, q. 13, a. 12 resp.; etc.

(18) *De ver.*, q. 14, a. 1.

(19) *Sum. Theol.*, III.^a, q. 16, a. 7 ad 4.

Con esto queda consolidada definitivamente la tesis de que los elementos de la proposición son el sujeto, la cópula y el predicado frente a la posibilidad de que falte uno de los tres. Pero es preciso todavía superar la dificultad presentada por las proposiciones relacionales, viendo si y cómo éstas pueden ser interpretadas a la luz del análisis clásico de la proposición.

1.3 La estructura relacional de la proposición

Las proposiciones dotadas de un verbo predicativo transitivo constan, según la actual lógica de relaciones, de los elementos siguientes: uno o más "referentes", una relación y uno o más "relatos". Este análisis se corresponde con el gramatical de sujeto, verbo transitivo y complementos y con el escolástico de sujeto, relación y término. No es, pues, ficticia la cuestión de cómo integrar tal estructura en el esquema clásico de sujeto, cópula y predicado.

Por muy general, esencial y necesario que éste se nos haya manifestado en el apartado anterior, en virtud de la *argumentación* citada, ésta llevaría las de perder ante el *hecho* de su inaplicabilidad a las proposiciones relacionales. Con ello, quedaría a su vez puesta en tela de juicio la validez del esquema sujeto-cópula-predicado para las proposiciones existenciales.

A pesar del último texto aristotélico aducido más arriba, la mayoría de los tratadistas (20) proponen que se considere al verbo transitivo como expresivo de la cópula y parte del predicado, cuya expresión completarían los complementos. Tratan al referente como sujeto, a la relación como cópula y parte del predicado y al relato como resto del predicado. Pero difícilmente puede admitirse la disolución del relato en el seno del predicado, cuando en el orden gramatical la voz pasiva convierte al complemento en sujeto y cuando, en el actual cálculo de relaciones, tanto puede ser cuantificado el referente como el relato.

Independientemente del lugar que ocupe en la expresión lingüística y algorítmica de las proposiciones, el relato goza de un estatuto sintáctico absolutamente equiparable al del referente y, por tanto, al del sujeto de la proposición. Como se verá un poco más adelante, esto sólo está en conflicto con dicho texto aristotélico aparentemente.

1.31 Relaciones monádicas o predicados poliádicos

Sobre la base de la igualdad de estatuto sintáctico de las variables expresivas de sujetos, referentes y relatos tanto en el cálculo funcional como en el de relaciones, muchos autores contemporáneos intentan dar a éstos una sistematización única que, por tanto, abarcará a la vez las proposiciones predicativas y las relacionales. Ello se procura o bien reduciendo los predicados usuales a relaciones monádicas (21) o bien, con mayor unanimidad y frecuencia, reduciendo las relaciones a predicados poliádicos (22).

Tales intentos únicamente merecen el calificativo de superficiales. En

(20) Cf., p. ej., J. GREY, *Elementa phil. arist.-thom.*, I.^a, n. 22 e incluso A. H. BASSON-D. J. O'CONNOR, *Introduction to symbolic logic*, cap. V, n. 2, ed. 1953, p. 96.

(21) Cf., p. ej., J. FERRATER MORA, *Dicc. de Filos.*, art. "función", ed. 1958, p. 570b.

(22) Cf., p. ej., W. V. QUINE, *Methods of logic*, III.^a, nn. 22 y 23.

primer lugar, porque consisten en un simple artificio algorítmico o, mejor dicho, en dos, cada uno de los cuales es tan gratuito como el otro, ya que no hay, desde el punto de vista calculístico en que se los propone, razón alguna para preferir el uno al otro. En segundo lugar, la idea de relación monádica seguramente ha de ser tomada tan en serio como la de cuadrilátero de tres lados pues, si es monádica, deja de ser relación. Mas tampoco la noción de predicado poliádico es admisible.

En efecto, un predicado es una determinación intensional que define un ámbito extensional, es decir, una clase, entre cuyos miembros no hay ni puede haber, en cuanto lo son, sino una diversidad numérica. Frente a esto, la diversidad entre los elementos de una relación no consiste en la simple multiplicidad numérica sino que, cuando pertenecen a dominios distintos de la misma, al ser uno referente y otro relato, media entre ellos una auténtica diversidad formal y dialéctica, es decir, una oposición y un postularse recíprocamente. Esto es incompatible con la intercambiabilidad y la contingencia de los individuos que caen bajo los universales o predicados propiamente dichos.

1.32 *La relación trascendental y la predicamental en la proposición*

La solución de la dificultad no está lejos del pasaje aristotélico sobre el carácter copulativo de las relaciones y es precisamente aportada por la atenta consideración de la versión tomista de la estructura hilemórfica de la proposición.

En efecto, si el sujeto y el predicado se relacionan propia y no metafóricamente como la materia y la forma del objeto cuyo conocimiento expresa la proposición correspondiente, entonces resulta claro que la cópula expresa la *relación trascendental* constitutiva de la sustancialidad de dicho objeto (23).

He aquí, pues, que es preciso entender la tesis del repetido texto aristotélico en el sentido de que es el esquema sujeto-cópula-predicado el que se reduce al esquema referente-relación-relato y no viceversa. En las proposiciones dotadas de un verbo transitivo este esquema se cumple a propósito de una *relación predicamental*, a diferencia de las copulativas (24).

Así, la *teoría unificada del análisis de la proposición* consiste en entender a ésta como expresión de una estructura relacional, que consta necesariamente de tres elementos, a saber, el referente, la relación y el relato, el segundo de los cuales puede manifestarse sólo de dos modos distintos: el trascendental y el predicamental. Cuando la relación correspondiente a la proposición es de carácter trascendental, encuentra su expresión en la cópula como relación de razón con fundamento real entre un sujeto y un predicado, entendidos respectivamente *materialiter* y *formaliter*. Cuando la relación correspondiente a la proposición es predicamental, se expresa mediante un verbo transitivo como relación real entre al menos un referente y un relato, concebidos como individuos numéricamente distintos.

(23) Cf. el texto tomista citado en la nota 15.

(24) Cf. F. SUÁREZ, *Disp. met.*, 47, sec. IV para la diferencia entre ambos tipos de relación.

1.4 El problema de las proposiciones existenciales

Es evidente que las proposiciones existenciales no contienen un verbo transitivo, de modo que, según la teoría unificada del análisis de la proposición, la estructura relacional de las mismas se centra en una simple cópula, por carecer de fundamento predicamental.

Resulta, además, según la estructura hilemórfica correspondiente, no sólo que las proposiciones existenciales poseen predicado, sino que éste debe entenderse como expresivo de una perfección o *forma* propia del sujeto.

Esto último parece entrañar dificultades gravísimas. En efecto, si el predicado de las proposiciones existenciales es identificado, según la tradición tomista, con el "ser", al tener que entenderlo quiditativamente, queda destruido el carácter trascendental y analógico de éste. Si, por otra parte, dicho predicado se identifica, según la tendencia suareciana, con la "existencia", al deber ésta ser considerada como una perfección, se hace inevitable el argumento ontológico sobre la existencia de Dios.

He aquí, pues, que es ya inaplazable abordar la segunda cuestión planteada al principio, es decir, la de qué clase de predicado corresponde a las proposiciones existenciales. Precisando un poco más, puede preguntarse ahora cómo habrá que entender los predicados usualmente atribuidos a las proposiciones existenciales, si esos dos grandes peligros han de ser evitados, una vez ha quedado claro cuál es la correcta teoría acerca de los elementos de la proposición, así como la imposibilidad de modificar tal teoría.

2 INTERPRETACIÓN DE LAS PROPOSICIONES EXISTENCIALES POR BRENTANO

Tal como se había anticipado en 1.21, esta parte del trabajo va a consistir en un diálogo con FRANZ BRENTANO. Ello es más que oportuno, en primer lugar, por ser BRENTANO el principal enemigo de la interpretación de las proposiciones existenciales como de tercero adyacente y, más aún, quien trata de reducir todas las de este tipo a existenciales. En segundo lugar, la consideración detenida de los argumentos presentados por BRENTANO en favor de su tesis es particularmente idónea para facilitar el establecimiento de la verdadera índole del predicado de las proposiciones existenciales.

Pues bien, frente al criterio clásico, BRENTANO sostiene que en las proposiciones existenciales no se afirma ni se niega predicado alguno del sujeto, sino que lo que en ellas se hace es afirmar (*anerkennen*) o negar (*leugnen*) el sujeto mismo (25).

2.1 Discusión de los términos de tal interpretación

Al enfrentarse con la teoría de BRENTANO, saltan a la vista ciertas peculiaridades de la misma. Por un lado, no habla de afirmar o negar algo de algo, sino de afirmar o negar una cosa sin más. Por otro lado, ha de

(25) *Psychologie v. empirischen Standpunkt*, ed. 1925, vol. II, p. 49.

notarse que dice que el sujeto es afirmado o negado "en" las proposiciones existenciales y no por ellas. La primera peculiaridad es consustancial a la tesis misma, pero plantea la cuestión de cómo deba entenderse el afirmar y el negar. La segunda característica es consecuencia de la primera y abre paso a la principal objeción contra dicha tesis.

2.11 *La afirmación y la negación como relaciones*

Es evidente que afirmar y negar son, por lo menos, relaciones ternarias: alguien afirma o niega algo de algo. Ahora bien, si se adopta un solo punto de vista semiótico sobre tales relaciones, uno de los tres elementos enlazados queda fuera de la consideración y pueden ser entendidas como binarias.

En el orden sintáctico resulta que algo (predicado) es afirmado o negado de algo (sujeto). Esto ocurre en la proposición de modo que puede decirse que la proposición misma afirma o niega y, además, ha de ser considerado como un hecho lógico.

En el orden pragmático alguien (el sujeto de un acto de conocimiento o de expresión) afirma o niega algo (un juicio o una proposición respectivamente). A diferencia de lo anterior, esto constituye claramente un hecho psíquico y no lógico.

2.12 *Psicologismo e irracionalismo de Brentano*

Según lo indicado en 1.1, es teniendo en cuenta el aspecto sintáctico como ARISTÓTELES considera esenciales al juicio sus tres elementos: sujeto, cópula (relación misma de afirmar o negar) y predicado.

En cambio, BRENTANO, al decir que lo afirmado o negado de la proposición existencial es sólo su sujeto, excluye la perspectiva sintáctica.

No pudiendo ignorar que las relaciones de afirmar y de negar son binarias, la tesis de BRENTANO se sitúa en el orden pragmático. Por eso precisamente habla de lo afirmado o negado por nosotros y no por las proposiciones existenciales (26). Utilizar esta última expresión le llevaría a adoptar un punto de vista sintáctico, incompatible con su interpretación de esas proposiciones.

Adoptando la consideración pragmática, BRENTANO introduce hechos psíquicos en el estudio de una cuestión lógica, con lo cual incurre en psicologismo.

Ahora bien, al interpretar "A es" y "A no es" BRENTANO dice que en estas proposiciones es afirmado o negado "A mismo". Esta expresión significa "el objeto A", como dice literalmente en algunas ocasiones (27), además de que, como se verá en 2.31 y 2.32, BRENTANO entiende como objeto el sujeto de las proposiciones existenciales.

Más que de afirmar o de negar un objeto, debe hablarse de aceptarlo o rechazarlo. Pero resulta que aceptar o rechazar un objeto ya no es un acto de conocimiento, sino de la voluntad o, en algún caso y modo, una

(26) *Ibidem.*

(27) *Op. cit.*, pp. 49 s.

emoción. Con esto, la interpretación general de las proposiciones existenciales por BRENTANO se hace acreedora de otro reproche: el de irracionalismo.

2.2 La teoría del juicio en Brentano

La negación de todo predicado a las proposiciones existenciales está estrechamente vinculada a la teoría general del juicio en BRENTANO. Se utiliza la primera como prueba de la segunda, aunque el orden de ambas sea inverso en la concepción de BRENTANO. Además de esto, el examen de su teoría del juicio acabará de aclarar la que sostiene sobre las proposiciones existenciales.

BRENTANO indica (28) que la esencia del juicio consiste solamente en una aceptación o rechazo personales del contenido de una representación y que esta aceptación o rechazo no tiene nada que ver con una predicación. No es de extrañar que niegue el carácter predicativo de las proposiciones existenciales, si considera que ningún juicio en absoluto es predicativo, aunque lo sea o lo parezca la proposición en que se expresa.

2.21 La reducción de las proposiciones predicativas a existenciales

La prueba más espectacular de BRENTANO para su teoría general del juicio consiste en reducir todos los tipos clásicos de proposición categórica simple de tercero adyacente a otras existenciales. Esta reducción se considera demostrada por el solo hecho de haberla verificado:

- A. Todos los hombres son mortales = No hay hombre inmortal.
- E. Ninguna piedra es viviente = No hay piedras vivientes.
- I. Algún hombre está enfermo = Hay un hombre enfermo.
- O. Algún hombre no es sabio = Hay un hombre no sabio (29).

2.22 Refutación de la anterior reducción

La reducción operada por BRENTANO dista mucho de probarse a sí misma como él pretende, según muestra el análisis del significado de las proposiciones que ocupan el segundo miembro de las igualdades establecidas.

En efecto, esas proposiciones, como el propio BRENTANO reconoce más o menos explícitamente en los textos en que expone su teoría general del juicio (30), lo que hacen en realidad es afirmar la verdad de las proposiciones que constituyen el primer miembro de las citadas igualdades.

Ahora bien, toda expresión del tipo "La proposición p es verdadera" es metalingüística respecto a p. El lenguaje de esta proposición es el lenguaje objeto del propio de la enunciación de su valor de verdad. Ignorar esto comporta el riesgo de caer en paradojas como la del mentiroso.

Por el contrario, las proposiciones predicativas del primer miembro de las igualdades de 2.21 no hablan de otras proposiciones sino de objetos.

(28) *Op. cit.*, pp. 65, 68, 74.

(29) *Op. cit.*, pp. 56 s.

(30) *Op. cit.*, p. 61 nota.

Careciendo evidentemente de carácter metalingüístico, es imposible identificarlas con otras que lo poseen, al menos implícitamente.

2.3 Argumentos de Brentano en favor de la tesis de 2

BRENTANO trata de demostrar su interpretación no predicativa de las proposiciones existenciales rechazando en primer lugar la interpretación predicativa de las proposiciones existenciales afirmativas y, en segundo lugar, la de las negativas.

2.31 Crítica de Brentano a la interpretación predicativa de las proposiciones existenciales afirmativas

Toma como punto de partida el principio de que toda afirmación es distributiva, o sea que afirmar un todo equivale a afirmar inclusivamente cada una de sus partes (31).

Con ese fundamento y no con el conocido aforismo escolástico *Ab "est" tertii ad "est" secundi adiecti valet consequentia affirmando*, añade BRENTANO que todo juicio predicativo afirmativo expresa implícitamente que su sujeto existe.

Continúa diciendo que, si "A es" significa que "A es existente", este juicio, por ser predicativo y afirmativo, implica la existencia de A. Mas, al atribuírsela explícitamente, se sustrae a la afirmación implícita de A. Concluye con el reproche de que la interpretación predicativa de "A es" trata de distinguir lo indistinguible.

2.311 Revisión y valoración del argumento

Teniendo en cuenta el principio de que parte, es decir, el carácter distributivo de toda afirmación, puede darse una exposición más clara y eficaz al argumento de BRENTANO.

Empezará diciendo que todo juicio afirmativo (sin necesidad de limitarse a los predicativos) implica la existencia de su sujeto. Continuará indicando que, al ser "A es" afirmativo, expresa ya que A existe, aunque no le atribuya explícitamente el predicado "existencia". Concluirá que es innecesario reducir los juicios existenciales afirmativos a predicativos.

Pero, aun así, cabe objetar a BRENTANO que el reproche de redundancia no es suficiente ante la fuerza de las razones contenidas en 1.32 en favor de la admisión de tres elementos en las proposiciones existenciales.

2.312 Verdadero fondo de la cuestión

El problema de la interpretación de las proposiciones existenciales afirmativas alcanza un planteamiento muy orientador, si se profundiza en un supuesto que no es solamente propio de BRENTANO.

Efectivamente, suele entenderse que en "A es" el término A está tomado en suposición real. Pero, si se presupone que A es un objeto, entonces ya no se llega a enunciar la proposición "A es".

La enunciación de esa proposición sólo tiene sentido cuando se duda

(31) *Op. cit.*, p. 49.

de que A sea un objeto, es decir, si se sospecha que A es un término o un concepto sin correlato objetivo.

Así, si la pregunta a que viene a responder "A es" es una pregunta acerca de A en suposición material o lógica, cabe esperar que la respuesta hable del mismo asunto.

Con esto se establece una primera anticipación de la tesis de la tercera parte de este trabajo.

2.32 *Crítica de Brentano a la interpretación predicativa de las proposiciones existenciales negativas*

En estricto paralelismo con su argumento de 2.31 BRENTANO inicia esta crítica estableciendo el principio de que quien niega un todo no niega por ello cada una de las partes de ese todo (32).

Señala luego que, si la negación no es distributiva y si la versión predicativa de "A no es" niega la combinación del carácter "existencia" con A, entonces "A no es" no niega A mismo. Concluye indicando que esto estaría en contradicción con el sentido que esta proposición tiene indudablemente y que, por tanto, los juicios existenciales negativos no son predicativos sino que se limitan a negar su sujeto.

2.321 *El principio del argumento contradice su propia tesis*

BRENTANO ha tratado de demostrar que sus adversarios en la interpretación de las proposiciones existenciales negativas caen en el absurdo sin reparar en que él corre la misma suerte.

Admite, por un lado, que la negación de un todo no equivale a la negación de cada una de sus partes y, por otro, que las proposiciones existenciales, al no ser predicativas, no tienen más contenido que su propio sujeto.

De esas premisas se sigue inevitablemente que las proposiciones existenciales negativas no niegan todo su contenido, o sea su sujeto entero. Pues bien, cabe dudar de si esta conclusión tiene sentido pero, si lo tiene, es el de que "A no es" deja de negar alguna parte o aspecto de A y, por tanto, no rechaza A simple y absolutamente, como pretende BRENTANO.

2.322 *Impugnación del principio mismo*

Nada puede librar a BRENTANO de haber caído en el absurdo pero, lo que es peor, son sus adversarios los que no caen en él. Tal aserto resulta de la falsedad del principio en virtud del cual BRENTANO los condena. Dicho principio procede de una intuición ingenua y no resiste el análisis lógico.

Del mismo modo que al establecer su crítica de 2.31 BRENTANO olvida un aforismo escolástico, al establecer el principio de 2.32, es decir, que al negar un todo no se niega cada una de sus partes, ignora el aforismo escolástico paralelo *Ab "est" secundi ad "est" tertii adiecti valet consequentia negando*.

En efecto, "A no es B" es compatible con "A es C" y, por tanto, con

(32) *Op. cit.*, p. 50.

"A es", pero resulta que "A es B" también puede ser falso porque no haya tal A, en cuyo caso "A no es B" será compatible con "A no es".

Así que, en contra del principio de BRENTANO, puede haber juicios que nieguen tanto su sujeto como su predicado, con lo cual desaparece la pretendida contradicción interna de "A no es existente".

BRENTANO ha sucumbido a una mala lectura de su propio principio. Ha pasado de "El que niega un todo no niega *inclusivamente* cada una de sus partes" a "El que niega un todo no niega cada una de sus partes". La expresión subrayada es decisiva. En su primera formulación el principio significa que, al negar un todo, no es necesario negar cada una de sus partes, lo cual es exacto y compatible con la negación de cada una de ellas, mientras la segunda formulación significa que al negar un todo es imposible negar cada una de sus partes, cosa absolutamente distinta de la anterior y, además, falsa.

2.323 *Revisión y valoración del argumento*

Como el principio de su argumento en 2.31 es indiscutible, podría tomarse como base para rehacer la crítica indicada en 2.32. Con ello BRENTANO habría logrado mayor economía y seguridad.

La versión mejorada de su crítica a la interpretación predicativa de las proposiciones existenciales negativas diría que, si "A es inexistente" es una proposición predicativa afirmativa, afirma todas sus partes y, entre ellas, A como existente, lo cual contradice su inexistencia, afirmada en el predicado.

Pero tampoco este argumento se sostiene, ya que decir "A es inexistente" significa lo mismo que decir "A no es existente" proposición que no encierra contradicción interna.

2.324 *Significado de la cuestión*

Puede hacerse en este punto la consideración hecha en 2.312, ya que tampoco BRENTANO está solo en la consideración de que el sujeto de las proposiciones existenciales negativas se toma como objeto.

Aunque se entienda que las proposiciones existenciales negativas poseen objeto-sujeto, lo que hacen es negar su existencia, con lo cual lo reducen a concepto-sujeto o término-sujeto.

He aquí la segunda anticipación de la tesis de 3.

2.4 *El problema de Brentano*

Podemos afirmar que, para BRENTANO como para KANT y otros muchos, la monstruosidad que hay que evitar a propósito de las proposiciones existenciales es que estén integradas por objeto-sujeto, cópula y predicado objetivo.

Siguiendo a santo TOMÁS y a KANT, BRENTANO emprende la demostración de que "el ser no es un predicado real" (33). Su interés en ello no

(33) Para esta típica expresión kantiana *vid. Krit. d. rein. Vern.*, B 627. BRENTANO trata de fundamentar esta tesis en *op. cit.*, pp. 53 ss.

consiste sólo en la evitación del argumento ontológico. Creyendo haber reducido las proposiciones predicativas a existenciales, BRENTANO ha de cargar contra el último superviviente de la raza de los predicados.

Se considera aquí inoportuno seguir a BRENTANO en esa empresa, que es ardua y hasta cierto punto ajena a la lógica. Pero esta actitud no se reduce a una mera inhibición. Es consecuencia del convencimiento de que, abordando el problema de las proposiciones existenciales por otro flanco, el tema de su eventual predicado objetivo se transforma radicalmente.

3 ELABORACIÓN DEL PROBLEMA DE LAS PROPOSICIONES EXISTENCIALES

Las consideraciones hechas en 2.312 y en 2.324 constituyen precisamente el acceso a ese enfoque más sencillo y eficaz del problema, enfoque que permite darle una solución clara y exclusivamente lógica. Sea permitido llamarla así, aunque en realidad tenga carácter metalógico.

Lo que resulta de 2.312 y de 2.324 es una orientación para tratar las proposiciones existenciales no eliminando su predicado objetivo, como es usual, sino precisamente eliminando su objeto-sujeto. Los resultados de este intento serán lo que decida ulteriormente si las proposiciones existenciales han de ser interpretadas predicativamente o no y si su predicado es objetivo o no.

Naturalmente no puede entenderse lo anunciado como que aquí se pretende que las proposiciones existenciales carezcan de sujeto en absoluto. Por el contrario, se admite que lo tienen pero se lo identifica como un término no tomado en suposición real.

3.01 *El riesgo de argumento ontológico*

La primera prueba de esta primera parte de la tesis es de carácter indirecto. Consiste responder a la pregunta de si la usual y polarmente opuesta, o sea la eliminación del predicado objetivo de las proposiciones existenciales, es suficiente para alcanzar su fin explícito, a saber, la imposibilidad del argumento ontológico.

Atendiendo a sus manifestaciones históricas típicas, puede decirse que el ontológico es un argumento que *a)* del análisis del contenido de una noción dada llega a la admisión de que exige cuantitativamente (san ANSELMO) o cualitativamente (racionalistas) *b)* que se le predique otra noción *c)* en virtud del contenido de ésta, *d)* entendiendo que tal contenido es el de existencia y que *e)* este predicado debe referirse al *designatum* de la noción de que se parte.

La crítica de este argumento acostumbra a probar su inviabilidad porque no se cumple el requisito *d)*, al no ser la existencia un predicado real. Esto último equivale a negar a las proposiciones existenciales todo predicado objetivo.

Ahora bien, considerando la función constitutiva del argumento ontológico, en vez de alguno de sus pasos sucesivos, deberá decirse que es el

salto de *a*) a *e*). Así se obtiene una noción general de argumento ontológico más amplia y más útil que la histórica antes establecida.

En efecto, es ontológico cualquier argumento que partiendo del orden de las entidades lógicas *a*); pretende alcanzar el orden de las entidades reales *e*). Esto mismo constituye el defecto intrínseco de tal argumento.

3.02 *Consecuencias de la suposición real del sujeto en las proposiciones existenciales*

Ahora bien, mientras no se elimine del esquema problemático de las proposiciones existenciales establecido en 1.4 el objeto-sujeto, resulta que subsiste la posibilidad del argumento ontológico.

En efecto, si *A* se considera como objeto-sujeto en dichas proposiciones, resulta que bastará el solo y simple hecho de enunciar "*A* es" para que quede establecida la existencia de *A*. Se trata de que la existencia de "*A* es" acarrea la del propio *A*.

No hay duda de que eso es un argumento ontológico, ya que verifica el paso de *a*) a *e*). Podemos añadir que se trata de un argumento ontológico de la peor especie, considerado lo cual, será preciso no tomar el sujeto de las proposiciones existenciales afirmativas en suposición real.

No es preciso discutir el caso de las proposiciones existenciales negativas, ya que basta con recordar lo indicado en 2.324.

3.1 *Objeción a la eliminación del objeto sujeto en las proposiciones existenciales*

Siendo de carácter indirecto la prueba verificada en 3.01 y 3.02, cabe todavía resistirse a lo propuesto en 3 poniéndole reparos.

La objeción podría formularse diciendo que es evidente que las proposiciones existenciales atribuyen la existencia o la inexistencia y que lo hacen a su propio sujeto. Se añadiría que, estando indudablemente presentes su concepto-sujeto y su término-sujeto en la mente y en la proposición misma, no tiene sentido hacer esa atribución a uno u otro de ellos. Si, pues, la atribución tiene sentido, no les afecta y, si no tuviera sentido, ya no se haría tal atribución.

A esta objeción vienen a responder las pruebas directas de la primera parte de la tesis en 3.11 y 3.12, así como las puntualizaciones de 3.2 y 3.3, que constituyen respectivamente la segunda y tercera parte de la tesis sostenida en este trabajo.

3.11 *Transcripción de las proposiciones existenciales a enunciados de tercero adyacente*

Bertrand RUSSELL en su intento por aclarar el significado de la noción de existencia, establece una serie de consideraciones y de fórmulas lógicas que permiten expresar las proposiciones existenciales en otras no existenciales (34).

Se trata de proposiciones de tercero adyacente de tipo muy normal,

(34) Vid. *Introduction to mathematical philosophy*, cap. XV.

aceptables desde cualquier punto de vista y aceptadas también por la mayoría de los autores.

En suma, la afirmativa "A es" resulta expresada mediante la predicativa "Algo es A" (35) y la negativa "A no es" por la predicativa "Nada es A".

3.12 Interpretación de la transcripción anterior

La objeción de 3.1 se atiene a la opinión de que las proposiciones existenciales afirmativas o negativas atribuyen respectivamente la existencia o la inexistencia a su objeto-sujeto A. Esas transcripciones permiten hacer observaciones muy orientadoras ante esta opinión.

Puede notarse, en primer lugar, que dichas transcripciones no difieren en absoluto una de otra por lo que respecta a A, en contra de lo que cabría esperar si estuviera en juego la existencia objetiva de A.

En segundo lugar, la diferencia entre ambas transcripciones aparece a propósito de su sujeto, debiendo notarse que la diferencia entre "algo" y "nada" manifiesta claramente la que hay entre existir y no existir y precisamente sin referirse a A.

Lo que está en juego en esas transcripciones es, ni más ni menos, la existencia del correlato de A. No sólo se trata de un correlato según la relación copulativa del juicio, sino también y estrictamente del correlato objetivo de A como mero término o concepto, es decir, su correlato semántico o *designatum*.

No cabe tratar de destruir la fuerza del argumento pretendiendo que en esas dos proposiciones de tercero adyacente la cópula expresa identidad entre el sujeto y el predicado.

Tal suposición está en conflicto con el tipo de fórmula usado por RUSSELL (36), perteneciente al cálculo funcional o al de clases. Pero es el lógico polaco S. LESNIEWSKI quien, al establecer un sistema de "ontología" a partir de su "prototética", arroja más luz sobre esta cuestión (37).

En efecto, la proposición "Algo es A" coincide precisamente con la fórmula mediante la cual LESNIEWSKI define la expresión "Existe un A". La lectura exacta de su fórmula definitoria es "Para algún B, el B es un A". Así pues, en las transcripciones de proposiciones existenciales establecidas por 3.11 la cópula significa "El tal es un cual" y no "El tal es idéntico al cual".

3.2 Reinterpretación atributiva de las proposiciones existenciales

Entendiendo con 3.02 que las proposiciones existenciales sólo pueden tener término-sujeto o concepto-sujeto, es posible retorcer la objeción de 3.1 eficazmente.

Si no tiene sentido atribuir existencia o inexistencia a lo que está previamente presente a la mente o en la proposición atributiva, entonces lo verdaderamente inevitable y oportuno es preguntarse qué puedan afirmar

(35) Cf. también *Principia math.*, 14.02, vol. I, pp. 174 s. y 24.03, vol. I, pp. 216 ss.

(36) *Ibidem*.

(37) Vid. A. N. PRIOR, *Formal Logic*, ed. 1955, pp. 293-298.

o negar las proposiciones existenciales de su término-sujeto o concepto-sujeto.

Pues bien, las proposiciones existenciales sólo lo son aparentemente, si es que tienen algún sentido, y, si carecieran de él, ya no habrían llegado a ser enunciadas. Aunque haya proposiciones existenciales, no es existencial su contenido proposicional, es decir, el juicio en ellas expresado. No hay, pues, más que juicios atributivos.

Se trata de que los juicios atributivos a que corresponden las proposiciones existenciales afirman o niegan si el término o concepto-sujeto de las mismas tiene correlato objetivo o semántico. Por eso observa KANT que en las proposiciones existenciales se pone el objeto en relación con nuestro concepto (38).

3.21 *La función de las proposiciones pseudoexistenciales*

Así pues, queda ya claro hasta qué punto el problema del "ser" como predicado carece de interés y de sentido lógicos, como se sugirió en 2.4. Será preciso y posible considerar ahora ese problema desde otro ángulo.

El "es" de tercero adyacente tiene sentido como operador diádico, expresivo de la pertenencia de un individuo a una clase, de la inclusión de una clase en otra, de la identidad o de la predicación, según ha dilucidado la Lógica formal contemporánea (39).

El "es" de segundo adyacente se refiere a nombres, descripciones o signos y *significata* en general, indicando que poseen un *designatum*, es decir, que el término afectado no es un mero *flatus vocis* o que el concepto afectado no carece de objeto material.

De modo que el verbo conjugado en las proposiciones aparentemente existenciales (cosa mejor manifestada por el "hay", el *il y a*, el *es gibt* y el *there is* que por el "es") indica si el término o el concepto-sujeto de las mismas puede ser tomado en suposición real y no sólo material o lógica en cualquier otra proposición que no sea existencial ni siquiera aparentemente.

Las proposiciones pseudoexistenciales vienen, por tanto, a resolver respecto a términos y conceptos lo que para las proposiciones es su valor de verdad, o sea la cuestión de su eficacia como expresiones de conocimiento. En efecto, así como es propio de las proposiciones el ser verdaderas o falsas, es propio de las nociones el tener "existencia" o "vacuidad".

3.22 *Fundamento de la existencia de tales proposiciones*

Es interesante observar que la mayoría de las lenguas históricas haya establecido las citadas proposiciones con un carácter peculiar frente a las demás, pero tan espontáneo y usual como el de éstas. En cambio, no hay fenómenos lingüísticos comparables que correspondan a la expresión del valor o eficacia de entidades lógicas distintas de los términos y los conceptos.

La razón de semejante situación es que, aunque sea constitutivo para

(38) *Krit. d. rein. Vern.*, B 628.

(39) *Vid. I. M. BOCHENSKI-A. MENNE, Grundriss der Logistik*, 15.52 a 15.534, ed. 1954, p. 63.

términos y conceptos el tener *significatum* y comprensión, es accidental para ellos el que su contenido sea representativo, o sea que se relacione biunívocamente con los caracteres de algo real. En lenguaje kantiano se dice que el objeto se añade a nuestros conceptos sintéticamente (40).

En cambio, como señalan Juan de SANTO TOMÁS y, entre otros, C. S. PEIRCE (41), cualquier proposición pretende ser verdadera. A pesar de los analistas del neopositivismo, a las proposiciones no sólo les es esencial el sentido pragmático sino también el semántico, por lo cual no precisan de un medio auxiliar, especial y originario a la vez, para establecer ninguno de los dos.

3.3 *Carácter metalingüístico de las citadas proposiciones*

Cualquier interpretación de las proposiciones existenciales se formula mediante expresiones metalingüísticas respecto a esas mismas proposiciones. No es ésta la razón por la cual se llama aquí metalingüística a la interpretación que se les da.

Si la expresión "La proposición p es verdadera" es metalingüística respecto a p, también lo serán las proposiciones que posean el significado descrito en 3.21.

En efecto, todo lo dicho desde 3 autoriza a sostener que las proposiciones "S es" y "S no es" pertenecen a un lenguaje respecto al cual el de su S es lenguajeobjeto. Por el contrario, para las proposiciones no existenciales usuales vale el aserto de que "S es P" y "S no es P" pertenecen al mismo lenguaje que su S.

A lo observado en 3.2 sobre que todos los juicios son atributivos puede añadirse ahora que los expresados por proposiciones pseudoexistenciales son metalingüísticos.

3.31 *El obstáculo a la evidencia de la tesis propuesta*

Hay proposiciones atributivas que, como las existenciales, hablan de conceptos o de términos, siendo así igualmente metalingüísticas, como ocurre en el caso de "gato es bisílabo", abreviatura de "la palabra 'gato' es bisílaba". La diferencia entre unas y otras consiste en el modo de referirse a su sujeto.

En efecto, las atributivas lo hacen siempre predicándole una determinación claramente incompatible con ese sujeto tomado en suposición real (los gatos no tienen sílabas sino, entre otras cosas, patas).

Frente a esto, las proposiciones pseudoexistenciales nunca manifiestan un contraste semejante. Así es cómo se oculta a la consideración ingenua el carácter metalingüístico de las mismas, dando pábulo a la opinión de que contienen un objeto-sujeto.

(40) *Loc. cit.*

(41) Para el primero cf. texto de la nota 10 y, para el segundo, *Collected Papers*, 2.618 y 5.340.

3.32 *Un excepción aparente*

Al haber reducido las llamadas proposiciones existenciales a juicios atributivos y considerar que no tienen objeto-sujeto, podría objetarse que se ha entrado en conflicto con el aforismo escolástico citado en 2.31.

Pues bien, las proposiciones pseudoexistenciales afirmativas suponen la existencia de su término-sujeto o de su concepto-sujeto como signo lingüístico o mental respectivamente, aunque no establezcan la existencia de ninguno de los dos como objeto-sujeto.

La validez del principio citado excluye el cambio de suposición del sujeto. Si se lo pasara de su suposición material o lógica a la real, se incurriría en argumento ontológico, al verificar el salto de a) a e) citado en 3.01.

4 EL CONCEPTO METALÓGICO DE EXISTENCIA

Después de lo indicado en 3.12, 3.2 y 3.21 sobre el tema del correlato semántico del sujeto de las proposiciones existenciales, así como en 3.3 y 3.32 sobre el carácter metalingüístico de tales proposiciones, no puede haber ya la menor duda sobre cuál es la única razón adecuada y suficiente de que las proposiciones existenciales carezcan de predicado objetivo o "real".

En efecto, únicamente es posible la, por otra parte, frecuente negación de predicado objetivo a tales proposiciones, cuando se llega a reconocer que tampoco su sujeto es real sin más, cosa menos frecuente. Cabe preguntarse qué sentido tendría afirmar de un objeto o cosa un predicado como si no se le atribuyera nada.

Pero, sobre todo, sólo se puede interpretar las proposiciones existenciales a la luz del primer texto de santo TOMÁS aducido en 1.22, que se refiere a *omni propositione*, si se entiende su predicado *formaliter*, es decir, como expresivo de un carácter no vacío sino definido, lo cual es posible sin caer en las dificultades señaladas por 1.4, cuando se lo atribuye a *alicui rei* no como simplemente tal, sino como signo mental o lingüístico.

En suma, el carácter o perfección expresado en el predicado de las proposiciones existenciales no es una forma que se encuentre *in rerum natura*, por emplear la usual expresión tomista, pero sí en los signos, que no dejan de ser reales (42), en tanto que signos. La existencia es, pues, según se sugería al final de 3.21, un carácter tan metalógico como la verdad.

4.1 *La doctrina de Frege*

Es extraño que A. MENNE considere (43) como un mérito de I. THOMAS el haber señalado enfáticamente que todas las formas de proposiciones existenciales en *Principia Mathematica* son siempre equivalentes al aserto de que una clase determinada no es igual a la clase nula. Este tratamiento del tema de la existencia es no sólo históricamente anterior a los mismos *Prin-*

(42) Cf. santo TOMÁS, *De ver.*, q. 9, a. 4 ad 4.

(43) *Logico-philosophical Studies*, p. 94.

cipia, sino que es sostenido por G. FREGE de un modo que penetra directamente en el auténtico fondo de la cuestión, sin incurrir en las desviaciones posteriormente facilitadas por B. RUSSELL y el formalismo.

En fecha tan temprana como 1884 ya afirmaba FREGE que la "existencia es semejante al número" y que la "afirmación de existencia no es de hecho nada más que la negación del número cero" (44). Ahora bien, los propios *Principia* se declaran tributarios de FREGE al definir los números como clases de clases (45), de modo que, para éste, el cero es la clase de las clases vacías o nulas y, consiguientemente, la negación del cero equivale en su texto a negar que una clase sea vacía o idéntica a la clase nula.

Pero es interesante considerar que FREGE afirma la semejanza entre la existencia y los números porque "el contenido de un aserto numérico es un aserto acerca de un concepto" (46) y "los números se asignan únicamente a los conceptos" (47). Se trata de que los números no son propiedades de las cosas, sino de los conceptos y lo mismo ocurre, según FREGE, a propósito de la existencia (48). He aquí, pues, que el carácter metalógico de la existencia fue descubierto precisamente por FREGE.

Su texto clásico sobre esta cuestión dice: "Por propiedades que se asignan a un concepto naturalmente no entiendo las notas que constituyen el concepto. Éstas son propiedades de las cosas que caen bajo el concepto y no del concepto. Así 'rectángulo' no es una propiedad del concepto 'triángulo rectángulo'; pero el aserto de que no hay triángulos rectángulos rectilíneos equiláteros enuncia una propiedad del concepto 'triángulo rectángulo rectilíneo equilátero; le asigna el número cero" (49). Sería, desde luego, preferible decir que ese aserto atribuye la "vacuidad" a dicho concepto, como se indicaba en 3.21.

4.2 Interpretaciones puramente lógicas de la existencia

Así como es difícil para el hombre de la calle y para el metafísico tradicional llegar a admitir que la existencia no es un predicado objetivo afirmado o negado de objetos-sujeto, a los lógicos contemporáneos les resulta excesivamente molesto no poder resolver el problema de la existencia dentro de la Lógica formal ni, una vez resignados ante su carácter metalógico, tratarlo como algo puramente sintáctico.

La Lógica actual no ha podido desentenderse del tema de la existencia, a pesar de su fuerte inclinación al formalismo. G. STAHL, por ejemplo, afirma que la Lógica formal se ha de ocupar de la existencia porque, para que una proposición sea verdadera, además de corresponder el predicado al sujeto, es preciso que éste exista (50).

Mas se equivoca STAHL en cuanto la verdad no es precisamente un tema

(44) *Die Grundlagen d. Arithmetik*, cap. III, n. 53, p. 65.

(45) III.^a, sec. A, sumario, vol. II, p. 4, donde se citan las pp. 79 s. de los *Grundlagen*.

(46) *Op. cit.*, cap. III, n. 46, p. 59.

(47) *Op. cit.*, cap. III, n. 48, pp. 61 ss.

(48) *Op. cit.*, cap. III, n. 53, pp. 65 ss.

(49) *Op. cit.*, cap. III, n. 53, p. 64.

(50) *Le problème de l'existence dans la logique symbolique*, "Rev. Philosophique", núm. 1, (1960), p. 97.

de Lógica formal sino de Metalógica y, también, al decir a continuación que depende de la Epistemología el que se conceda una correspondencia real a un sistema y hasta qué punto (51), ya que esto último es una tarea clarísimamente semántica, además de metalógica.

No obstante, existen cuestiones estrictamente lógicoformales que han llevado a la Lógica contemporánea a enfrentarse con el tema de la existencia. Se trata, en primer lugar, de la dificultad de expresar los cuatro tipos clásicos de proposición categórica simple, según su cantidad y su cualidad, mediante fórmulas cuantificacionales a propósito de las cuales se cumplan todas las leyes de la lógica aristotélica de términos (52) y, aunque menos estrictamente, de la característica problemática de la teoría de las descripciones y de las clases (53).

En el tratamiento puramente lógico de la existencia, es decir, en su reducción a signos del algoritmo lógicoformal o, todo lo más, a propiedades sintácticas, se registra por un lado la elaboración de la noción de existencia formal y, por otro, las tentativas de expresar formalmente la existencia ontológica.

4.21 *La llamada existencia formal*

La noción de existencia lógica o formal o concepto logístico de existencia, pues tales son sus principales denominaciones, ofrece como primer escollo el de su equívocidad aun en cada autor y dentro del mismo escrito. Un primer significado de dichas expresiones parece ser, en efecto, el de lo que deba entenderse por existencia de las entidades lógicas, mientras también parece que se refieran a una posible noción omnicomprendiva de existencia y, por último, al modo de caracterizar dentro de un cálculo lógico la existencia tal como usualmente se la entiende. A su vez, cada una de estas acepciones presenta sus propias dificultades.

En efecto, la existencia lógica es reducida por A. MENNE a la ausencia de contradicción (54), lo cual es ciertamente de naturaleza lógicoformal, pero equivale a la mera "consistencia" como propiedad sintáctica absolutamente ajena a la noción de existencia normalmente entendida.

Otra propuesta del mismo autor consiste en admitir como idea máximamente general de existencia la de ser idéntico a uno mismo, o sea la de oponerse al no-ser (55). Sin embargo, esto se reduce a la "consistencia" como la interpretación anterior o bien implica una actitud metafísica excesivamente ingenua y racionalista.

Todavía en otra ocasión MENNE llama existencia formal a la indicada por los cuantificadores, atribuyéndole tal denominación por aparecer en

(51) *Ibidem.*

(52) Vid. A. MENNE, *Logik u. Existenz*, especialmente pp. 22 ss., y J. PÉREZ BALLESTAR, *Las proposiciones de tipo AEIO en el cálculo cuantificacional*, "Convivium" (Barcelona), núm. 9-10 (1960), 93-107.

(53) Cf. textos de *Principia math.*, citados en la nota 34 y A. MENNE, *op. cit.*, cap. V, pp. 95 ss.

(54) *Log. u. Ex.*, pp. 96, 128 y *Logico-phil. Stud.*, p. 96.

(55) *Log. u. Ex.*, p. 97.

pueros operadores del cálculo referentes a predicados, clases o símbolos (56). Al referirse a este tipo de existencia observa que no es una propiedad como otras, sino que sólo puede hablarse con sentido de la existencia de un objeto del cual se aduce al mismo tiempo una propiedad (57). En curioso contraste con lo que va a proponer pocas páginas después, se atiene aquí MENNE a la tesis kantiana de que el ser no es un predicado real y queda así situado en posición segura frente al riesgo de argumento ontológico.

Pues bien, es evidente que los cuantificadores no son meros operadores sintácticos o formales, sino que se refieren a entidades ajenas al cálculo lógico como a sus *designata*. En rigor, si el formalismo suprime los valores de verdad, reduciéndolos a signos arbitrarios en la construcción de tablas de verdad, e incluso evita éstas por ignorar lo semántico, debiera también atreverse a eliminar los cuantificadores. No es, pues, ésta una verdadera "existencia formal", por no serlo los cuantificadores.

Por su parte, G. STAHL indica que sólo existe aquello que pertenece al universo de discurso (58), pero el modo como lo define, es decir, su empleo de la noción de "individuo" y de la de "satisfacer" contradicen su tesis de que, con ello, sólo está estudiando el concepto logístico de existencia (59), ya que esas dos nociones no son formales ni sintácticas, sino semánticas. El propio MENNE llama, en efecto, ontológico y no formal al sentido de la existencia relacionado con la determinación del universo de discurso, operación que considera la índole metalógica (60). Incomprensiblemente añade MENNE a continuación que, de todos modos, la formalización de tales cuestiones metalógicas da como resultado predicados de objetos.

4.22 Expresiones lógicas de la existencia ontológica

Según MENNE, las existencias distintas de la existencia lógica pueden aparecer sólo en la materia de las proposiciones o en el ámbito de lógicas polivalentes (61), caso éste último sobre el que parece no considerar oportuno dar aclaración alguna, en contra de la desazón que así siembra en el lector.

En el primer caso, si, como aclara MENNE en otro lugar (62) y sostiene también STAHL (63), las existencias no formales han de entenderse como un predicado o función intensional como otra cualquiera, entonces se las reduce a un carácter objetivo inherente a individuos, con lo que se hace inevitable el argumento ontológico.

En el segundo caso, es de suponer que MENNE habla de la polivalencia como condición suficiente para la definición de una serie de modalidades, expresivas de tales tipos de existencia. Ahora bien, sería preciso ver entonces si no se revertía a la noción de existencia formal, al entender las moda-

(56) *Logico-phil. Stud.*, p. 92.

(57) *Op. cit.*, p. 89 y también G. STAHL, *op. cit.*, pp. 100 s.

(58) *Op. cit.*, p. 98.

(59) *Op. cit.*, p. 99.

(60) *Op. cit.*, p. 92.

(61) *Log. u. Ex.*, p. 98.

(62) *Logico-phil. Stud.*, p. 93.

(63) *Op. cit.*, p. 101.

lidades lógicamente o, dicho con más rigor, como propiedades sintácticas, o bien, al entender materialmente tales modalidades, no se recaía en el riesgo de argumento ontológico, por hacerlas así equivalentes a caracteres objetivos de los hechos o situaciones enunciados por el *dictum* correspondiente.

He aquí, pues, cómo el análisis de todas las tentativas por elaborar una noción o serie de nociones lógicoformales de la existencia arroja un balance claramente negativo, el cual no hace sino confirmar todavía más la concepción metalógica de la existencia.

4.3 La absurdidad del argumento ontológico

Como complemento de lo ya indicado en 1.4, 3.01, 3.02, 4, 4.21 y 4.22 tanto acerca del riesgo como de la evitación del argumento ontológico y haciendo la debida justicia al creador del concepto metalógico de existencia, es preciso citar aquí la afirmación de FREGE, según la cual "Puesto que la existencia es una propiedad de conceptos, el argumento ontológico en favor de la existencia de Dios queda inutilizado" (64). Pero no se trata sólo de esto.

A. MENNE parece desconocer la naturaleza del problema planteado por el argumento ontológico o la naturaleza de la idea de existencia o ambas, cuando afirma que el puro análisis del concepto de existencia no basta para reducir el problema de la prueba ontológica al absurdo (65).

Ahora bien, el análisis del concepto lógico de existencia acaba de proporcionarnos aquí el resultado de que no es admisible ni la existencia formal, como algo reducido a operadores del cálculo funcional, ni una existencia ontológica reducible a predicados materiales de ese mismo cálculo, sino que la existencia sólo puede ser concebida semántica o metalógicamente, o sea como un carácter de signos mentales o lingüísticos.

Esto último ya viene precisamente a contradecir la principal premisa del argumento ontológico, es decir *e*) según el análisis de tal argumento verificado en 3.01. No en vano la versión cartesiana del argumento ontológico se apoya, más que en la consideración de las perfecciones de Dios mismo, en la de la perfección y origen de la idea de Dios (66).

Pero, además, al hacer propiedad de objetos de una propiedad de signos, el argumento ontológico ignora la distinción entre metalenguaje y lenguaje de objetos, distinción cuya ausencia ocasiona ni más ni menos que las paradojas semánticas. En una palabra, el argumento ontológico se reduce al absurdo por su coincidencia estructural con la antinomia del mentiroso.

4.5 Definición semántica de la existencia

A pesar de su clara base aristotélica (67), se ha llegado a hacer famosa por su extraña apariencia la definición semántica de la verdad establecida por A. TARSKI, según la cual "X es verdad si y sólo si p", siendo X un

(64) *Op. cit.*, cap. III, n. 53, p. 65.

(65) *Op. cit.*, p. 96.

(66) *Cf. Medit. de prima phil.*, III, p. 45, 9-22 y *Disc. de la Méth.*, 4e. part.

(67) *Cf. Periherm.*, IX, 18a, 40-b3 y *Met.*, I, VII, 1011b, 26-27.

nombre cualquiera de p (68). Pues bien, tras todo lo considerado hasta ahora y, sobre todo, en virtud del paralelismo entre las nociones de verdad y de existencia, señalado en 3.21 y 4, es posible proponer aquí una definición semántica de la existencia afín a la de TARSKI.

Efectivamente, si bien la noción de existencia no puede vincularse según 4.21 a la mera estructura de las proposiciones existenciales ni tampoco, según 4.22, a su contenido, en cambio dicha noción se ha manifestado en 3.12 y 3.21 como estrechamente vinculada a la de "designación", que ya ha sido objeto de un tratamiento suficiente por parte de R. CARNAP (69).

Se puede, por tanto, decir que la existencia es la propiedad semántica de todo aquello que es "referente" de la relación de "designación". De ahí la definición:

A existe si y sólo si "A" designa a A,

cuyo *definiens* contiene una primera A en lenguaje objeto y una segunda A en lenguaje de objetos, siendo naturalmente todo ese *definiens* con excepción de su primera A una expresión metalingüística. A esto deberá añadirse, si efectivamente sólo son reales las sustancias primeras (70), que esa primera A del *definiens* designa un signo concreto cualquiera, es decir, un nombre propio, una descripción u otra expresión singular o bien un universal, pero nunca un término ni un concepto abstractos.

4.5 La existencia y la Metafísica

A la hora de concluir, el balance de este trabajo se manifiesta como positivo en una primera aproximación. No sólo se ha establecido la interpretación de las proposiciones existenciales dentro de una teoría auténticamente unificada y necesaria de los elementos y aspectos de la proposición, sino que a este logro lógico parece unirse el de haber sorteado los abismos metafísicos indicados en 1.4.

No obstante, la simple mención de la Metafísica empieza ya a llenarnos de sentimientos encontrados. Se trata de que los metafísicos pueden inmediatamente lanzar la acusación de haber incurrido en lo que los ingleses llaman *to throw away the baby with the bath water*. En efecto, la adopción del concepto semántico de existencia parece prestar un flaco servicio a la Metafísica, al privarla de una de sus nociones fundamentales, precisamente de aquella sobre la cual siempre ha reclamado jurisdicción, por estar vinculada a la cuestión *an sit*.

Cuando la existencia pasa a ser una propiedad de términos o de conceptos y no de objetos o cosas, sin duda viene a convertirse en un *nomen intentionis*. El atribuir a una noción el carácter de la existencia o el de la vacuidad es estrictamente comparable a atribuirle el carácter de sujeto o de predicado, de género o de especie. Aunque lo uno se haga en el orden semántico, mientras lo otro se hace en el puramente sintáctico, en ambos casos

(68) *Logic, Semantics, Metamathematics*, pp. 155 ss.

(69) *Cf. Introduction to Semantics*, pp. 24 s. y 49 ss.

(70) *Cf. ARISTÓTELES, Categ.*, V, 2b, 3-7.

se está en el nivel de las *secundae intentiones* (71), claramente ajeno a la Metafísica (72).

Pues bien, una alarma excesiva está fuera de lugar, puesto que esta situación tiene, para empezar, una serie de paliativos de índole concreta. En efecto, por un lado debe reconocerse que quien atribuyera a las consideraciones hechas aquí suficiente fuerza disuasoria, para apartar a los metafísicos de lo que algunos llamarían sus depravados hábitos, sería un iluso. Por otra parte, en ciertos sectores filosóficos puede parecer saludable cualquier cosa que sirva de contrapeso a la preponderancia que el tema de la existencia, entendida de diversos modos, ha cobrado en el pensamiento contemporáneo. Y, por otro lado, resulta que, en rigor, la noción de existencia no desempeña papel principal alguno en la Metafísica tomista estricta.

Pero hay motivos de consolación más fundamentales. En primer lugar, la posición adoptada en este trabajo no relega la idea de existencia a la mera Lógica formal sino a la Metalógica que, por ocuparse del fundamento *in re* de las entidades lógicas, no es tan forastera a la Metafísica como pudiera parecer a simple vista. En segundo lugar, sería excesivo atreverse a negar que, al plantearse la cuestión *an sit*, la Metafísica toma como punto de partida precisamente simples términos o conceptos. Mas, en tercer y principal lugar, resulta que, si el hecho de que la noción estricta de verdad sea de índole semántica no ha impedido a los metafísicos elaborar y sostener airoosamente la de verdad trascendental, tampoco el que la existencia en sentido estricto sea un carácter semántico debiera impedirles algo semejante.

(71) Vid. santo TOMÁS, *De pot.*, q. 7, a. 9.

(72) Cr. santo TOMÁS, *In Boet. de trin.*, q. 6, a. 1, q.^a 2, ad 3.